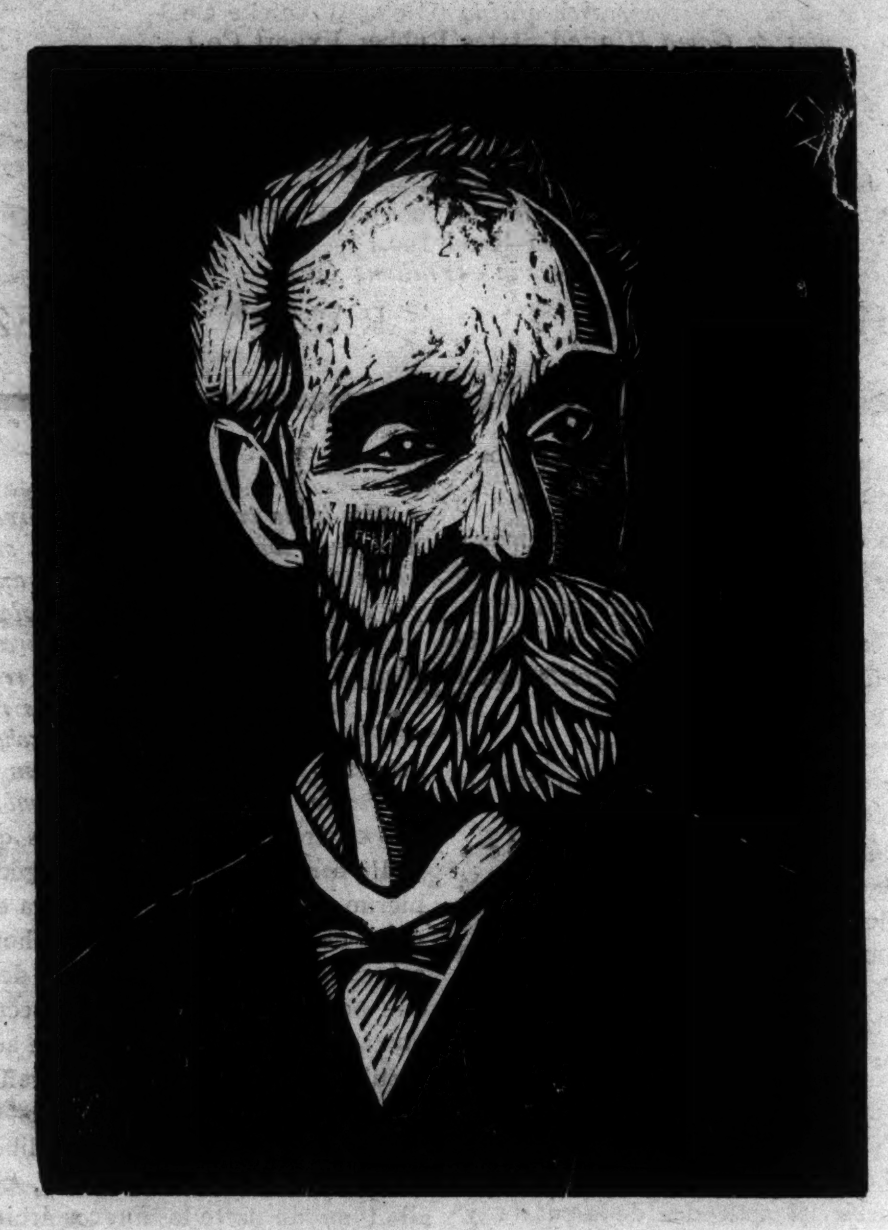
Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica | 1946 | Sábado 29 de Junio | No. 16

Año XXVI — No. 1004



Eugenio María de Hostos

Madera de *Fco. Amighetti*

Nació en Mayaguez, Isla de Puerto Rico, en 1839.
Falleció en la República Dominicana en 1903.

HOSTOS EN SU VISION DEL SIGLO XX

(Del excelente bimensuario *Cuadernos Americanos*. México, D. F., Mayo-Junio de 1945).

Días pasados la prensa diaria nos dió a conocer cómo el señor Henry A. Wallace, en un discurso pronunciado en Washington al finalizar un banquete, manifestó, haciendo honor al pensador y filósofo puertorriqueño, fenecido en 1903, Eugenio María de Hostos, que en una de sus obras, escrita a finales del siglo pasado, había certeramente vaticinado el futuro del mundo actual.

Si se hubiera tratado de un sociólogo europeo de gran fama y notoriedad o de uno de esos muchos adivinos que se dice suelen pronosticar el porvenir por arte de magia o clarividencia, seguramente se hubieran sacado a relucir las frases aludidas, añadiendo mil comentarios alusivos al suceso, como si se tratase de un hecho inaudito o casi milagroso.

Entendemos que la isla de Puerto Rico, que es su patria, debe sentirse públicamente orgullosa del éxito alcanzado por su preclaro hijo, en la severa y noble figura de Hostos, y de la divulgación de su obra, así como de su capacidad profética, que a juicio del señor Wallace se está confirmando o se va a confirmar muy pronto.

La labor callada del hombre de ciencia, sin alharacas politiqueras—como dice Unamuno—se nos muestra silenciosa, humilde y sólo de muy pocas personas es conocida, porque su obra se hizo para los estudiosos, lo que equivale a decir que es sólo para contados amantes de la ciencia y el saber.

En verdad, la situación actual de la humanidad en cataclismo ascendente desde ha más de tres décadas, no deja lugar a enjuiciar serenamente la voz de la sabiduría pasada, que no se ha de considerar arcaica por el solo trascurrir de media centuria, más bien ahogada por las páginas descriptivas de crímenes y luchas sanguinarias, de sucesos espeluznantes y truculentos, como danzas de muerte, que apartan de la meditación y del recogimiento necesarios para poder apreciar en toda su intensidad verídica y dramática las ideas que expone nuestro sabio en esta su salmodia apocalíptica.

A este fin, señalaremos al lector la parte del texto aludido por el señor Wallace y que nos interesa destacar, para que sea conocido en América y recabar para el ilustre pensador la gloria que le corresponde.

Don Eugenio María de Hostos, en el volumen XIV, de sus obras completas, denominado *Hombres e Ideas* y en su capítulo titulado *El Siglo XX*, edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico del año 1939, nos dice:

EL SIGLO XX

«Hayamos entrado en ellos desde hace once meses y veinticuatro días, o estemos próximo a entrar en ellos, los cien años de 1900 a 2000 van a formar un grave siglo».

«En ellos, la tierra va a entrar en el último semiciclo de la próxima marea polar»;

«la Historia positiva, en el cuarto ciclo de 2000 años»;

«la Civilización, en la cuarta prueba de la familia ariana»;

«la Industria, en la primera tentativa de organización general del trabajo por una combinación del principio económico de aprobación con el modo tradicional de poseer que ha caracterizado en la historia el segundo estado social»;

«la Libertad, en la lucha más compleja que hasta ahora le haya hecho sostener la torpeza de los hombres»;

«la Ciencia, en el primer análisis general a que, desde la institución del método inductivo, ha tenido que proceder la razón

humana para conocer la cantidad efectiva de verdad que ha atesorado»;

«la Religión, en su segunda tentativa de amoldar el orden espiritual a sencillos principios de moral»;

«la fuerza bruta, en la más tenaz brega que el mundo ha presenciado».

Ciertamente, estos supuestos que de Hostos expone sintéticos, contundentes, como verdaderos postulados, no necesitan una mayor explicación, cuando nos convencemos que, en realidad, los principios económicos que servían de antiguo fundamento a la propiedad, se encuentran socavados en sus milenarios cimientos; que la familia, la libertad, la religión sufren hoy día los embates más furiosos que se han conocido y que, con respecto a la Iglesia, sobrepasan a los de la Reforma. Resulta así mismo evidente que la fuerza bruta se encuentra sojuzgando a la Humanidad con la inseparable escuela de la maldad, la violencia, la ambición, el odio, la tortura, y la mortandad sin límites. Visión dolorosa de un porvenir de luchas y de sangre.

Y a continuación añade parodiando a Schopenhauer:

I

«Palabras cortas para ideas largas».

«Si la vastísima inducción de Adamar es una de las verdades que ha de incorporarse definitivamente a la ciencia verdadera, nuestro planeta va a penetrar en el tercio superior de uno de sus círculos de perpetua recomposición».

«Hacia el siglo XIII se efectuó el semiciclo geológico que corresponde agotar a la humanidad que desde hace catorce mil años restableció en la tierra su hormiguero».

«Los últimos siete mil años en que entramos, van a empezar en este nuevo siglo a patentizar por medio de hechos físicos (que ya el viejo siglo se vió obligado a anotar), la gravedad, la solemnidad y la infabilidad de la evolución de que somos testigos sin saber ser observadores. Los climas van a continuar modificándose de un modo cada vez más perceptible; la desaparición insensible de antiguos elementos constitutivos de la flora y de la fauna se nos va a continuar patentizando en inopinadas pérdidas que nos va a ser forzoso consignar; sepultaciones imprevistas de greyes humanas que van de pronto a hacérsenos patentes en depresiones o en alzamientos o hundimientos o acortamientos de costas; esos u otros hechos resultantes de la misma imperturbable causa que va operando, hecho por hecho, todos los efectos que le corresponde, van a constituir la actividad geológica del siglo lleno de misterios que va a atribular a los hombres que lo vivan».

Como vemos el filósofo nos muestra un macabro espectáculo de espanto. Luego continúa:

II

«Si efectivamente hay rompimientos cíclicos del tiempo de los hombres, y llevamos catorce mil años de nueva estancia en el planeta; o si no hay solución de continuidad en el tiempo, y hemos vivido de corrido más y mucho más, parece evidente que nuestro tiempo histórico no pasa de seis mil años. Este es, en ese caso, el tercer período de dos mil años que el hombre histórico va a contar y el cuarto que va a surcar».

Y expresa sentenciosamente:

«Siempre han sido comienzos azarosos los de los ciclos:»

«El del último ciclo histórico comenzó con la terrible caída de la familia itálica; con la formidable reforma del judaísmo por el cristianismo; con la reorganización del trabajo del derecho por el feudalismo; con la aparición de la tercera familia ariana en el escenario de la vida occidental».

III

«Con el siglo XX, la civilización va a poner a prueba las aptitudes de la cuarta y última familia ariana. *La primacía de la familia germánica o teutónica ha terminado con el siglo. Ahora va a empezar el predominio de la familia eslava*».

IV

«*Probablemente va a merecerlo, porque, a juzgar por la organización social de algunos grupos eslavos, la Eslavonia, por ejemplo, y por tendencia general de esa familia, según lo ha mostrado en sus agitaciones económicas del siglo, ella es la que está en mejor aptitud de pensamiento y tradición para empezar a resolver el problema moderno de la Industria: propiedad para todos; trabajo para todos; producción y consumo para todos*».

Aquí resulta indudable cómo la robusta inteligencia de Hostos rasgó las oscuridades del futuro de la raza eslava para columbrar la creación actual del sistema soviético, como la más moderna concepción social del naciente siglo, y sustituyendo en la primacía a la teutónica, hoy en sus estertores.

V

«*La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca; lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos.* Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil, que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color; los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía; los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos árbitros de la civilización, los eslavos, para resolver el problema de su republicanización; la de los anglosajones de Europa, para sustituir, con hábitos republicanos, sus tradiciones monárquicas; la de los anglosajones de América para matar con un nuevo triunfo del principio federativo (la accesión del Canadá a la Federación americana), la malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que concluye por ser imperialismo dentro del propio territorio».

He aquí como presagió Hostos la unión íntima de los dos pueblos anglosajones en aras de la libertad humana, cuyos últimos episodios de fuego y sangre a torrentes se están desarrollando en estos mismos instantes y, para mayor exactitud, el anuncio de la interferencia segura *de los nuevos arbitros de la civilización, los eslavos*, que se presiente como inminente para un porvenir próximo.

VI

«En el siglo XX, la ciencia va a resumir su obra de dos siglos, de Bacon a Darwin, de Campanella a Comte».

«Vamos a ver si salimos un poco de los análisis extralimitados y de las sistematizaciones un poco imaginativas que en el último siglo por dar exterioridades de ciencia a todo cuanto era suceptible de presentarse organizado, y apariencia de verdad a simples conceptos *a priori*».

VII

«La impulsión que la familia eslava ha de dar a los problemas de la vida intra y extra terrena; la posibilidad de una vasta influencia psíquica por parte de los chinos; la probabilidad de un ensayo de la organización de Comte; el encuentro del confucismo y el comtismo, el creciente ascendiente de la moral que no niega ni afirma lo trascendente, pero que reverencia como una realidad del alma humana la actividad religiosa de los hamitas en todo el tiempo del florecimiento egipcio, de los mongólicos en la serie continua de sus largos siglos de existencia; la reducción de casi toda la vida judaica al combate por el Becerro de Oro o por Jehová; las luchas por Buda o por Brahma, que desde hace dos mil años modifican el pensamiento y sacuden el corazón de los creyentes en la India, en la Indo-China o en la China; la pasmosa impasibilidad de los judíos; la multiplicidad de los credos y la unidad del esfuerzo religioso del espíritu del hombre; ése es el programa religioso del siglo xx.

VIII

«*La brutalidad en este siglo va a ser igual a la obra que le va a tocar llevar a cabo.*»

«*Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por alguno de sus territorios desnivelados*».

IX

«Hony soit qui mal y pense».

X

Y así termina este juicio claro y sintético de aquel gran pensador puertorriqueño, admirable en su estructura y profundidad, pero intensamente dramático para las generaciones venideras, al igual que están siendo los hechos para la nuestra.

Sin embargo, debemos aclarar que esta percepción del porvenir actual y más remoto, expresada por Eugenio María de Hostos, no hubo de obedecer a sorprendentes dotes proféticas o adivinatorias en rapto de facultades imaginativas, como pudiera suponerse crédulamente.

Creemos, más bien, que la acertada predicción de Hostos se debe a sus cualidades de pensador y de razonador y a sus amplios conocimientos de la Filosofía de la Historia, de la que hay que esperarlo todo, porque descansa en la traba lógica de las ideas y de determinados principios. Los hechos y los sucesos de la vida, que actúan en su papel de *causas*, necesariamente tienen que producir ciertos resultados y justos e invariables *efectos*.

En el juicio que de Hostos nos expone, sus conclusiones están concatenadas, obedecen a un sistema y se averigua el gálibo o esqueleto de su ideario.

Desde lo alto de su pensamiento analiza y estudia el ambiente social, las circunstancias del medio en que se desenvuelve y vive, descubre la directriz a través de las épocas, y, juzga infaliblemente la trayectoria del futuro previsto por él.

Esta forma de razonar nada tiene de sobrenatural ni de milagrosa. Sólo nos asombra el que haya sabido apreciar aquello que los demás, en sus mismas condiciones y tiempo, no llegaron a advertir; y es que en eso precisamente se diferencian los grandes hombres, de los que no lo son, de las vulgares medianías intelectuales.

FEDERICO ENJUTO Y FERRÁN

INSTANTE Y ELEGIA DE UN MARINO

(En el *Rep. Amer.*)

(A la memoria de mi padre: un irlandés).

Sin rostro ni contornos . . .
Apenas presentida en la distancia
pero viva en su sangre como un pájaro.

Mareas ascendentes
se la ofrecían inicial . . . creciendo . . .
y más honda que el pulso y el deseo
iba, fija y errante,
por el sonoro rumbo de los viajes.

Con velas retadoras,
y guiños de fugaces litorales;
con las agrias palabras y el chubasco;
oculta en el secreto de su sueño
siendo más leve que la misma espuma.

Asomada a sus ojos;
cálida entre los muslos dominantes;
dormida en su dibujo,
detrás de las corrientes y sirenas.

Así . . . substancia aislada,
sin conocer su propio aliento dulce,
esperando señales y bahías
y el asilo de un vientre como esponja.

. . . .

Entre la niebla, el hombre,
—sucio de remolino y de misterio—,
recordaba el color de los retratos,
el jugo de las hojas
y la categoría de la tierra.

Por huellas ancestrales
había perseguido el horizonte,
llevando la locura y el tatuaje
de aquella gente de mirada verde
con rumor de la isla en cada pliegue.

Ni la casa tranquila,
ni la harina con miel y con manzana,
ni el wiskey del barril a media noche,
lograron detener aquel impulso,
ni aquel vaivén de muertos entre sales
llamando siempre con su voz nocturna.

Sumiso a los imanes invisibles
el corazón descubre
su propia voluntad y sus espacios;
y va, con su violenta geometría,
por el redondo vértigo del mundo.

Ya sus brazos recogen nuevos vientos
y nuevos caracoles ya le ofrecen
otros mares, extraños,
y también al oído otras nostalgias.

Mas ella está en su cuerpo como gota:
—¡burbuja del anhelo y el descanso!—
Quizás entre los hielos derretidos;
quizás en puro idioma que no entiende . . .

. . . .

Y una vez sobre el tiempo,
recogida en pañal y carne frágil,
el hombre la recibe
¡niña del mar salida de sus venas!

¿Por qué cubre su sexo
y vigila sus pasos vacilantes?
¿Por qué le duele su temblor de espiga,

su necesario asombro
y su música ciega?

Ella le burla y le desprecia el miedo,
esbelta de alegría y de palabra,
hija de sal y de olvidadas lunas
pero con las raíces de la costa.

Y el hombre, sometido,
borrando la llamada de las barcas,
siembra su corazón en tierra firme
y alza días de musgo y de regazo.

....

Una noche la sangre
habló con viejos nombres del olvido.
Habló en el sueño de la niña intacta,
con red profunda y sacudidos mástiles.

Ardiendo entre las olas,
empujando rumores de los tallos,
la sangre recobró su voz antigua
y trajo aquellos mares de regreso.

Y le embrujó las horas
por donde el sueño descubría rumbos.
La embistió con su ardor en doble lucha
de salmueras profundas y de azufres.

Le imantaba el silencio,
y la engañaba y la tenía absorta.
De su cauce brotaban peces finos,
saetas musicales,
y los escombros de una casa de humo.

Y el hombre, con angustia,
miró la tempestad entre sus manos:
¡una ronda de náufragos rebeldes
robaba su semilla para el agua! . . .

....

El hombre ya se pudre bajo el lodo
y tiene una raíz sobre la frente.
Su sombra marinera está en el árbol
¡tan sencillo y tan verde!

¿Quién suelta sus palabras?
Sus palabras filtradas y más viejas.
¿Quién dice este dolor indivisible?
¿Quién mantiene su voz, así, despierta?

«Dormido capitán, tengo tus pasos
y tu ardorosa fiebre;
la misma obstinación sobre el abismo,
el mismo amor,
la misma amarga brea.

«Pero tengo también la flor desnuda
y el metal y los nidos anhelantes.
Este buscar en la distancia sólida.
Estas nubes de polvo.

«Padezco los vagidos
y los muros sin puerta y los candados.
Lavando voy los coágulos que encuentro
por vecindad y compasión de tacto.

«Del viento llego, con terrestre angustia,
crecida en mi abandono;
y corro en laberintos sin salida
sobre este peso ciego de mis piernas.

«Ya estaría perdida
sin tu huella de amor y tus señales.
Solitaria de luz en ti la encuentro
besando mis cabellos y el follaje.

«¿Por qué te miro en cada gesto mío,
y te llevo sin rezo ni sollozo?
¿Te inventa el corazón cada mañana?
¿Es mi rostro el espejo de tu rostro?

«Tu balandra de sueños va en mi pulso,
tu viaje en mi conciencia,
y tu nombre, vencido y liberado,
es la piedra en que cae mi cabeza.

«De tu silencio nace el horizonte
con sus llamadas claras, repetidas.
¿Quién dice que estás solo entre la yerba?
¿Qué témpano o qué llama nos divide?

«Guardas el hondo nicho del reposo
y te yergues, activo, en mis esfuerzos.
Permaneces en tierra de mi infancia
y navegas mi canto, para siempre . . .

«¿No sintió tu vigilia
que hemos sufrido el más tremendo soplo?
Heridas las palomas, las estrellas,
fué de miedo el anillo de la noche.

«Extraños zumos iban por la lengua
y por el brazo, hasta volverse pólvora.
Y persistentes hombres,—hombres nuevos,—
enterraban el tiempo y sus escombros.

«Hay un ancho desgarre,
un alzado vibrar de sangre en lucha,
un afán de justicia,
y una experiencia de laurel convulso.

«Duele el terrón, el aire, la ceniza;
el inútil adiós, lo indescifrable;
duele el amor en la cintura dócil,
y en la garganta, como flor salvada.

«Todo duele . . . Lo sabes. Lo sabemos.
¡Pero crecen los niños y los tallos!

La muerte eterna, devorante y única,
tiene al sol de mañana entre los brazos.

«¿No llegan a tu oído estos combates?
¿Estas horas que chocan?
¿No interrumpe tu arrobo de tinieblas
este sonido de algo que amanece?

«Siempre amanece . . . mas la noche vuelve.
¡Y siempre atado el ángel y el minuto!
Detrás de las preguntas, del olvido,
¿otra vez esta angustia?

Sube la leche al mismo cauce humilde:
río vital y largo . . .
Y de la herida abierta sube el trigo
quizás sin su sabor desesperado.

Naufragios sin remedio
descansan en la gracia de la espuma,
y flautas submarinas y celestes
tan sólo esperan madrugadas puras.

«¿Tendrá el día virtudes
para borrar el luto de los párpados?
Nadie responde y el reloj camina,
¡pero el alma mantiene su esperanza!

«Y estoy... estás... estamos... ¡todos juntos!
Muertos, nacidos, tristes de misterio.
Con la rosa deshecha entre las olas
y la brújula rota entre las venas».

....

Calla la voz y el árbol la recoge
y también el silencio.

CLAUDIA LARS

San Salvador, 1946.

JOTA Y BALLET

(En el *Rep. Amer.*)

En arte ocurre lo que en la misma vida. Un personaje de drama antiguo se lamenta de que no podamos distinguir los buenos de los malos como se discrimina entre el oro y el cobre.

Particularmente en la danza, esta calidad de oro puro la da el pueblo, porque es manifestación biogenética y originariamente, arte popular como el que más. El resabio que perdura a través de los tiempos acusando una gloriosa estirpe plebeya, la supervivencia del recurso anónimo y original, la pura contaminación del candor popular son en este arte profundamente cautivadores, si en las variantes accidentales de perfeccionamiento y adaptación, se conserva intacto el tesoro de una feliz y auténtica expresión.

Comparando el ballet y la danza española he creído esto así.

El ballet—de un subjetivismo interpretativo, domesticado hasta una dramatización muda, argumentada, anecdótica, llega al colmo de la alegoría en su eterna búsqueda del recurso que se ajuste al temario, también discutible, de tal o cual composición musical.

Considerando ese sutil y sospechoso remilgo versallesco, pareciera que algún absurdo Czar a lo Pedro, en un peregrino gesto de humor democrático, llevó a palacio algún día el ballet y éste, a picos pardos con el refinamiento, empalideció la tez roja y morena de alguna antiquísima danza eslava, suburbana y placera.

De contaminación académica, de un cierto bizantinismo coreográfico por esa tendencia a volatilizarse y a una transmutación inmaterial, cae en el falsete de la contracción acrobática, delicia de los públicos tan bobalicones, sobre todo si son yanquis, y persigue esa agilidad felina con la que apenas sí se sostiene en el ademán digitígrado de las puntas. Como a buen maniático espiritualista le obsesiona el vuelo y no vence, no sale airoso porque se lo impide la pena que deja el exagerado énfasis virtuosista, en ese duelo a muerte que sostiene con la ley telúrica de pesantez o gravedad. En tanto la indumentaria se pospone a segundos y terceros términos, porque en el ballet el cuerpo se transmuta en desnudez, surge como simple razón de armonía, no es materia, no es carne, es ritmo inmaculado de mácula telúrica.

El ballet es silencioso. En su «buen tono» sustenta la superstición del «ruído» y alterna sólo con la olímpica prosapia de los siete sonidos musicales que hacia nosotros se deslizaron un día por la flauta de Pan. De ademanes ascendentes, de manos cándidas como corolas que se alzan o se extienden ornamentales y litúrgicas estilizándose en canon de belleza, ha alcanzado ya el ballet con su atavío suntuario coturno profesional; hay escuelas,—grandes balletistas, grandes valores consagrados. El ballet implica un voto,—se estudia con fervor, se domina con una casi santa ejercitación, con disciplina austera, todo lo cual (y aquí donde no nos oigan) debe ser un alejarse más y más del fermento originario y vernáculo en que surgió.

Qué diferentes andan las cosas con la danza española, qué otra cosa es la jota y qué otra cosa tan grande y venerable el «salero» bendito del gran país de la gracia! Oyendo taconeo y castañuelas se redime la tal Madre Patria en nuestro recuerdo histórico del fatídico clero y el conquistador cruel con que se impuso en América. Porque tragica dualidad en España ha sido, un pueblo recio e indómito que sublima su dolor en gracia no igualada y un puñado de esclavizadores desgarbados y desgraciados hasta un nauseabundo ridículo, como simios de caras horrendas y poseídas de esa grotesca y salvaje maldición que es la seriedad bestial del troglodita. Clérigos, conquistadores, aristócratas, militarotes con mando de un lado de la bifronte historia ibérica y del otro, un pueblo que agita castañuelas y panderos extrayendo esencia de belleza de materiales humildes, bordando con algodones y lentejuelas mantones y abanicos, por olvidar como un niño su martirio y volviendo a una infantil alegría se impone al mundo con su cultura y ancestral donaire.

La danza española que presenta María Antinea no reniega de su progenitor el pueblo. Por el contrario, se enorgullece de él como de un progenitor inmortal. Existe el documento fehaciente de esta afirmación en los factores y en los recursos, también en su gran fuerza y riqueza de variedad. Toda la abigarrada indumentaria de una jota está en función de expresión. Todo el ropaje externo e interno, mantones y mantillas, vuelos y encajes se saturan de esa grácil vibración que les imprime un haz dilecto de nervios españoles. Entre las anchurosas faldas acampanadas el badajo de las piernas resuelve el tañido en taconeo y los sonidos, los retintines discretos que acompañan la música los da el recurso natural inmediato, modesto, pero de auténtica y noble calidad. Ejemplo las castañuelas,—cascabeles con sonido mate de firme madera seca. A falta de ellas los cálidos palmetazos o ese chasquido del cordial contra el pulgar tan español.

De igual modo, sobre el tablero de madera, como sobre un amplio teclado xilofónico, la zapatilla andaluza se torna musical. El pie ibérico no aparece como el eslavo envuelto en calcetines o raso, porque aún quiere recordarnos que un día, al ir andando por entre callejuelas y senderos tras el diario menester, una necesidad apremiante del alma la hizo bailar. Y sobre el tinglado de las tablas, al conjuro mágico de las guitarras, la clásica chinela gitana también se hizo de cristal y tan exclusiva y única como la de aquella Cenicienta, hija legítima de Demos—el gran Zeus de una inminente mitología que adviene ya—rabie quien rabie!

Sólo el ágil pie andaluz puede calzar el zapatito con el que danza sobre la diminuta superficie de su planta, sin artificial sensacionalismo pero con presencia de alma, porque,—y hasta cuando repetir la voz continental de Darío: «arte no es conjunto de reglas sino armonía de caprichos»,

El ballet, que es danza internacional tiene su recetario extralimitado ya del punto de subordinación al mandato sagrado del genio que es el punto inicial del declive decadente.

Si Eurípides dice:—«¿Por qué—oh dioses!, habéis permitido que los hombres distingan el oro verdadero del falso, y no habéis impreso una señal en el cuerpo para que no se confundan los malos con los buenos?», Shakespeare afirma que «all that glistens is not gold».

Coloquios de castañuelas, alborozo de panderos—humilde aceptación de materiales modestos y hasta físicamente precarios a los que se les busca el natural sentido y esa «sencilla razón» que es la única razón posible de toda cosa noble y auténtica, como este danzar ágil sin cabriolas ni equilibrismo cuyo áureo destello es el del más alto quilataje alcanzado por la gracia de pueblo alguno que habita o haya habitado sobre la superficie de la tierra. La gracia esta que elevándose hasta lo ilustre es Cervantes, Quevedo, Goya o Larra, Picasso o el Greco y que si asciende más hasta llegar al cielo, en él domina también por toda una eternidad, ya que no hubo ni habrá otra santa así de encantadora como Teresa de Avila con su divino salero místico. Todas las demás, incluyendo a María Santísima y a pesar de la Salutación Angélica, son tan lelas, tan apagaditas las pobres! (Quizá—y también aquí donde no nos oigan—por aquello de «vírgenes y mártires»).

EMILIA PRIETO

Costa Rica, Junio 9 de 1946.

SOBRE EL DOBLAJE DE PELICULAS EN NUEVA YORK

(En el *Rep. Amer.*)

Varios amigos míos me han escrito en referencia a una o algunas películas de la Metro Goldwyn Mayer que andan en México con mi nombre en la pantalla. No sé exactamente en qué forma o bajo qué rubro aparece allí: nada más me han dicho que lo han visto. Tampoco sé si esas películas se han exhibido sólo en mi país, o si han llegado a otros de habla española. A algunas de las personas que me han tratado el punto les he pedido que me precisen su título en inglés y en español, así como bajo qué rubro me mencionan. Pero lo único que hasta la fecha he logrado saber es que apareció en «Gas Light», exhibida en México con el título de «Luz que agoniza», y al lado de los nombres de Don Federico de Onís y Don Luis Alberto Sánchez.

Pero lo más desagradable es que no sólo mis amigos han tratado este asunto. Gente desconocida para mí y para la que yo lo soy en lo absoluto y, además, uno que otro malqueriente, han deslizado en gacetillas de periódicos y en conversaciones de café comentarios equivocados o injustos sobre mi participación en los doblajes de la Metro. Personas de buena o de mala fe, en suma, han dejado caer sus imaginaciones inocentes o dolosas sobre un hecho que ignoran o del que saben algo y a medias. Hay quien cree que estoy permanentemente al servicio de la Metro, que soy en ella persona de influencia, que manejo miles de dólares y cientos de actores, que gano dinero en perjuicio del cine mexicano, que soy responsable de abortos cinematográficos y lingüísticos, y otras malas cosas por el estilo.

Como no quiero cargar con responsalidad que no tengo escribo estas letras con la historia escueta de los hechos.

Me encontraba yo operado en el Harkness Pavillion del Medical Center de Nueva York, a principios de julio de 1944, cuando Don Federico de Onís, el conocido escritor español, respetado y querido amigo mío, jefe del Instituto Hispánico de Nueva York y del Departamento Español de la Universidad de Columbia—donde colaboro con él desde hace años como Jefe de la Sección Hispanoamericana del Instituto y como Profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad—, me dió la noticia de que había sido llamado como consultor y consejero para el doblaje de las películas de la Metro Goldwyn Mayer. Supe por él que en respuesta propuso la formación de un comité consultivo, en el que deberían estar en mayoría los hispanoamericanos. Se le pidió que lo formara, y quedó integrado así: él, Don Federico de Onís, español; Don Luis Alberto Sánchez, peruano; y yo, mexicano. Después de la visita de Don Federico de Onís, en que hablamos largamente de sus planes, el señor Pozner, de Loew's Incorporated, me envió la traducción española de un *script*, en un español tan malo—no tengo el dato ni recuerdo su título—que la mano se me cansó de señalar errores de todo género. Sé que Don Federico señaló aún mayor número que yo. Ya avanzado agosto fuí presentado por Don Leocadio Lobo, que desempeñaba el puesto de coordinador en Loew's Incorporated, al señor Pozner, en su oficina de 723 7th Avenue, donde se hacía y creo que todavía se hace el doblaje. En el mismo mes de agosto firmé un documento que estipulaba que prestaría yo por tres meses—agosto, setiembre, octubre—mi colaboración como miembro del «Advisory Body», el que «intervendría en todas las materias relacionadas con la producción de la sincronización española, así como las referentes al lenguaje español, estilo literario, acentos, adaptación, *scripts*, que serían sometidos por Loew's Incorporated a los miembros del Comité para su revisión y aprobación». Idénticos documentos firmaron Don Luis Alberto Sánchez, en mi presencia, y poco después Don Federico de Onís.

Quiero precisar también los *scripts* que

> *Feliz Año Nuevo*
>
> COLUMBIA UNIVERSITY
> in the City of New York
> Department of Romance Languages
> Hispanic Languages.
>
> *a 28 de diciembre de 1945.*
>
> *Muy querido don Joaquín García Monge:*
>
> *Le envío este artículo sobre el doblaje de las películas americanas en Nueva York, en el que por tres meses intervinimos Don Federico de Onís, Luis Alberto Sánchez y yo. Sabemos que andan por allí algunas, con nuestro nombre en la pantalla. El artículo es, pues, oportuno y necesario. Don Federico está de acuerdo en cuanto en él digo. Mucho le agradeceré lo publique en el* Repertorio. *Además del caso sintomático que allí trata, hay aspectos generales—la selección de películas, el* superespañol *o* sobreespañol—*que conviene lanzar al público y discutir.*
>
> *También acompaño una crítica de González Guerrero a mi libro* Martí escritor. *Ha sido bien recibido en México y Cuba, como usted habrá visto. Estoy en espera de ejemplares para enviarle a usted el suyo. Irá pronto. Ojalá le guste.*
>
> *Muy agradecido—sigo recibiendo el* Repertorio—*lo saludo con cariño y respeto.*
>
> ANDRÉS IDUARTE
>
> 449 W. 123 St. New York 27, N. Y.

ví en los tres meses indicados, así como la forma y alcance de nuestros trabajos. Según mis archivos, revisé y opiné sobre los siguientes: «Bathing Beauty», «The White Cliffs of Dover», «Dragon Seed», «Seventh Cross», tres cortos titulados «A Great Day is Coming», «Patrolling the Ether», y «Main Street Today», «Marriage is a Private Affair» y «Barbary Coast Gent». Don Federico, Sánchez y yo examinábamos separadamente los *scripts*, señalábamos las palabras o giros inaceptables y los que podían ser mejorados y remitíamos nuestros informes a Loew's Incorporated a través de don Leocadio Lobo. Luego nos reuníamos con éste para ponernos de acuerdo sobre los puntos en que discrepábamos. Nuestro trabajo resultaba muy interesante y pudo ser muy útil: siendo los tres de regiones hispánicas distintas y distantes—España, el Perú, México—conociendo las demás por lecturas y viajes, pudimos llegar siempre a formas generales, gustosas y legítimas, o inclinarnos en ocasiones por regionalismos dentro del genio del idioma, entendibles por todos. Creo que logramos evitar toda palabra o construcción extranjerizante, chocarrera o muerta. Las traducciones de los *scripts* eran a veces pésimas, y casi siempre medianas. No se trata de que los traductores fueran malos. Todos eran víctimas de la prisa con que tenían que hacer su trabajo y, sobre todo, del hecho casi insuperable de que tenían que atender a reproducir sonidos españoles correspondientes a los

ingleses. Así se fué creando un diálogo entre el traductor y el comité de consejeros, que por supuesto puede ser y pudo ser armonizado entre gentes conocedoras de su lengua y deseosos de cuidarla. Más que diálogo fué duelo el que se presentó enseguida entre los traductores y quienes se enfrentaban con la conveniencia de poner bb y pp y otros fonemas españoles que correspondieran a los que emitían los labios de los actores norteamericanos, y por contragolpe entre nuestro comité y los actores, aunque afortunadamente nunca entramos en discusión directa con éstos. Sobre todas estas dificultades, que se presentarán siempre en casos semejantes, hablaré otro día. Lo que aquí quiero aclarar es que yo sólo asistí a la proyección de «Gas Light», ya doblada. Esto debe haber sido el mes de septiembre. Estaban presentes Pozner y Lope—de Loew's Incorporated—el profesor Sánchez, el profesor Francisco García Lorca, Don Leocadio Lobo, los directores de diálogo y los técnicos en sonido, más algunos visitantes. Sánchez y García Lorca hicieron muchas y muy útiles observaciones, y yo apoyé varias de ellas. No sé si las correcciones se introdujeron, pues no se invitó a la proyección final de la película, ni sé siquiera que otros lo hayan visto y aprobado. Estoy seguro de que Don Federico de Onís no llegó a verla, y creo que Sánchez tampoco.

Finalmente, apunto aquí que nuestro trabajo como «Advisory Committee» terminó con el mes de octubre. Sé que Loew's Incorporated pidió entonces a Don Federico de Onís que formara un comité de nueva especie, integrado por él y por personas residentes en diversas capitales de la América Española. Don Federico, que mantenía su plan primitivo, y—además—por las poderosas razones que se desprenden de la experiencia que juntos vivimos, se negó a formarlo, y quedó también fuera de toda relación con Loew's Incorporated desde el 31 de octubre de 1944. Don Luis Alberto Sánchez tradujo algunos *scripts* antes de esa fecha, y algunos más después de ella; pero como miembro del «Advisory Body» también terminó sus funciones el mismo 31 de octubre.

Este es el recado final para mis amigos: nuestro trabajo como miembros del «Advisory Body» se reduce a los tres meses que van del 31 julio al 31 octubre de 1944; no revisamos más que la traducción española de las películas mencionadas y en la forma ya indicada, esto es, limitados a señalar en el papel los giros y palabras que nos parecían inaceptables o poco satisfactorios; no asistimos—salvo en el caso de «Gas Light», en cuya primera proyección estuvimos presentes Sánchez y yo—a la exhibición de las películas ya dobladas, y no asistimos nunca a su proyección final o definitiva, ni en ningún caso la garantizamos con nuestra firma. Nunca se nos pidió, como se ve, nuestro «visto bueno», es decir, la especie de *imprimatur* o el «exhíbase» que sí autorizaría a reputarla como hijas nuestras a ésta o aquella película. No lo es, por fortuna, ninguna de ellas.

Sobre lo que nosotros deseábamos hacer hay muchísimo que decir, puesto que envuelve todos los problemas de la sincronización de la producción norteamericana, y el para nosotros fundamental de la lengua española. Quiero adelantar aquí nuestras principales aspiraciones, a reserva de ampliarlas en futuros artículos. En primer término, nos interesaba intervenir en la selección del material cinematográfico norteamericano que se pretende enviar a la América Española. La fuerza del cine como instrumento de comunicación humana sólo puede dejar fría a gente inconsciente o ciega en todos sentidos. La invasión de la fealdad y la estupidez contenida en gran parte de la producción cinematográfica extranjera no sólo debe inquietarnos, como escritores, sino como ciudadanos de nuestros países americanos, como hijos de Hispanoamérica y como hombres. Desde la calle hasta el hogar, desde la lucha política hasta los sentimientos más íntimos, la presencia del cine es cada día más avasalladora en todas partes. La difusión de lo necio y lo feo no es menos temible que la intervención económica o militar, sino la peor parte de ellas. Por supuesto que lo feo y lo necio que pueda producir el cine nacional de cada país no debe merecer menor rechace. Y en esto no sólo hay sentimientos chauvinistas o patrioteros: es que la presentación de unos Estados Unidos sandios, insulsos y bestiales, de espaldas a muchos ciertos valores del pueblo norteamericano, no daña unicamente a la América Española sino al mismo vecino del Norte, lanzado a nuestras tierras a través de latas de conserva fílmica que, queriendo veces a ponerlo color de rosa, lo caricaturizan y lo traicionan.

Otro de nuestros propósitos capitales era el de contribuir en la medida posible a ir creando una lengua positivamente continental hispanoamericana, la lengua viva del futuro de los países hispánicos. Contra el criterio tan imperialista como reumatico de dictar desde Madrid un lenguaje académico, artificial, anémico y apolillado a nuestra América—el llamado *real castilian*—así como contra el español neutro e insípido que algunos seudopanamericanistas pretenden inventar con el nombrecito de *panamerican spanish*, el *sobreespañol* o *superespañol* de que hablo Don Miguel de Unamuno, hecho de giros y voces legítimos o legitimados por el uso en cualquiera de los países de habla española, y que están dentro del genio de nuestro idioma. Esta batalla de la formación de lo que también pudiéramos llamar el castellano universal, tan de España como de Hispanoamérica, se está librando todos los días, y la recrudecerá la creciente rapidez de los medios de comunicación y la interdependencia de todos los países hispánicos. Y cuantos escriben o enseñan nuestra lengua y nuestras letras tienen la imperiosa obligación de formar filas en ella, enfrentándose o canalizando los hechos inevitables. Entre estos se cuenta el doblaje de las películas norteamericanas, que debe hacerse con dignidad y con respeto para nuestra lengua, o no debe hacerse. Y si se hace mal la obligación consiste en aplicarle la más limpia y autorizada censura y el más violento rechace.

Este era, en síntesis, el propósito que nos llevó a una experiencia que sólo necesitó tres meses de vida para llegar al fracaso.

ANDRÉS IDUARTE

PEDRO JUAN LABARTHE EN COSTA RICA

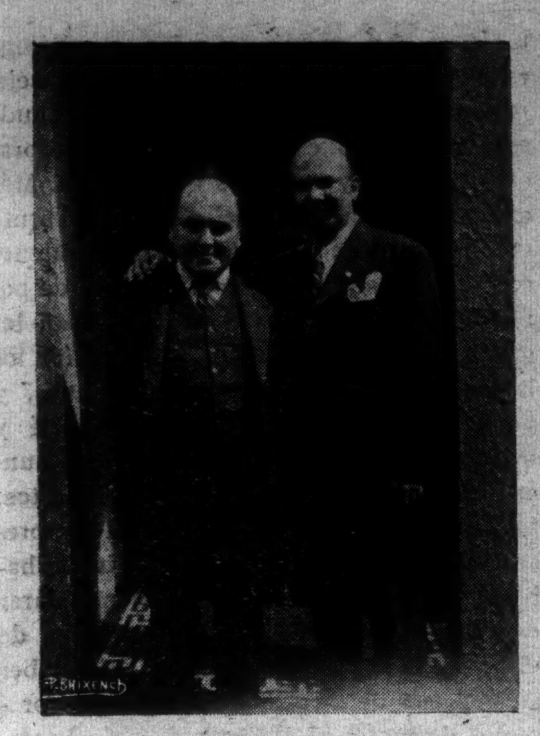
(A mediados de 1945).

Nos place anunciar que mañana llegará a esta capital el puertorriqueño Pedro Juan Labarthe, educador, escritor y hombre americano. Estará con nosotros tres días; el sábado seguirá rumbo a Nicaragua. Sus andanzas son de antillano que desea conocer a su América, porque es de la familia de Martí y de Hostos. Andariego para el bien común de comprendernos y querernos como americanos. Si aquí le dan oportunidad, hablará a los jóvenes, a los maestros, a los escritores y periodistas, de algunos de los poetas de Puerto Rico, de las relaciones culturales entre Puerto Rico y Costa Rica. La cosa es darle la ocasión de que hable, con los universitarios, en alguno de nuestros Liceos, en alguna parte. Labarthe aquí es conocido de los lectores del *Repertorio Americano*, en donde ha colaborado por años. Buen poeta, hombre emotivo, preocupado, generoso, sabe querer, sabe admirar. Anda en busca de los valores viejos y nuevos de nuestra América, sueña con realizar cosas grandes. Anhela ver libre a su Puerto Rico, que es de todos también, una República más en este hemisferio. Sus credenciales de Profesor lo acercan a los maestros; ojalá estos quieran oírlo. ANDE podría organizarle auditorio, en el Teatro Nacional, en alguna parte. Ha de visitar la Escuela Normal, en Heredia.

En La Habana, los periodistas lo han recibido muy bien; en la ciudad de México, la Universidad Atónoma le ha abierto las puertas. En Nicaragua y El Salvador, lo esperan. No hagamos menos nosotros. Démosle a Labarthe la acogida que merece y que lleve de Costa Rica gratas impresiones. Es tan breve su tránsito por esta tierra, que hay que aprovecharlo, en su emoción de poeta, en sus fervores de antillano que cree y anima. Búsquenlo los jóvenes, que han de sentirse bien, alentados, cerca de él.

J. GARCÍA MONGE

25 junio de 1946.



P. J. Labarthe (a la derecha) con el editor del *Rep. Amer.*

Después de haber conquistado muchos y muy merecidos laureles a su paso por la vibrante ciudad de La Habana y en destacados centros culturales de la gallarda capital de México, arribó ayer a Costa Rica el ilustre catedrático y poeta puertorriqueño Pedro Juan Labarthe, gentil heraldo de una plausible misión cultural, cuyo propósito es presentar o confirmar en los países hermanos de América valores intelectuales de nuestsa amada patria borinqueña, la patria del gran Eugenio María de Hostos, que, no obstante su recia personalidad histórico-cultural, aún no cuenta el número veintidós en el concierto de las naciones soberanas y libres de nuestro Hemisferio.

Sobre todos los altos atributos que adornan su vibrante personalidad, Pedro Juan Labarthe es poeta, poeta de nuestro trópico antillano, que se desvela por hacer conocer todo cuanto vale y sirve dentro de las fronteras de Puerto Rico, ese precioso Gibraltar del Caribe, cuna de grandes estadistas, filósofos, maestros, artistas, poetas. Vestido con suave ropaje de idealidad, Labarthe trae la palabra armoniosa a flor de labio; su presencia ha de ser grata entre la culta intelectualidad costarricense, que muy cerca de su sincero corazón, ha de sentir palpitando el hermano corazón de aquella tierra, que en las manos luminosas del gran poeta envía una cinta de amor, que tendida como un puente sobre el mar, ha de hacer más amplia la comprensión que tiende aunir en una sola familia a todas las naciones indoamericanas, tan hermanas en la idea, en la sangre y en la historia.

Este jovial Pedro Juan, tiene el alma impregnada con la savia fecunda que a la civilización han legado nuestros grandes libertadores, nuestros filósofos y bardos americanos; es un hombre insaciable de cultura, dinámico y emprendedor; su poderosa voluntad jamás vacila ante dificultades y su espíritu generoso se da íntegro al bien, como incontenible caudal de luminosidades.

Intensa ha sido la emoción experimentada por Pedro Juan Labarthe al darle a nuestro ilustre Profesor Joaquín García Monge, el simbólico abrazo donde se estrechan dos patrias hermanas. La presencia del poeta es motivo de gratas evocaciones para nuestro espíritu y de hondas satisfacciones para todos los entusiastas costarricenses que lo han de escuchar con cariño y admiración.

AMELIA CEIDE

Jueves 28 de junio de 1945.

PRESENTACIÓN DE LABARTHE
EN LA ESCUELA NORMAL

Labarthe trae en la amplia frente, fulgor de luna, polvo de estrellas, huellas del viento y besos del mar.

En sus ojos antillanos baila el sueño de Don Cristóbal Colón, baila Tórtola Valencia, bailan los viñedos de España y salta la canción de Andalucía.

Cuando lo ví sentí que hacía mucho tiempo nos habíamos conocido. Y era cierto, porque ambos luchamos hace algunos años contra el imperialismo y la esclavitud. Ambos repetimos muchas veces la oración del Padre de las Casas, los poemas de José Martí y los del inmortal y heroico defensor de su país, Luis Llorens Torres.

Sentí que nos unía en estrecho abrazo Baldiorito de Castro y que nos ataba la simpatía por los negros, quienes se vuelven níveos, cuando logramos meternoslos dentro del corazón para escuchar las canciones de Mariana Anderson y del incomparable artista Paul Robson.

Sentí que éramos uno en la angustia y en el vértigo del Mare Nostrum.

(Pasa a la pág. 250)

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

La Filial ANDE del Circuito VI de San José (Cantones de Sta. María de Dota y San Marcos de Tarrazú)	₡25.00
Doña Helia Ureña	8.00
Srta. Livia Ceciliano Ureña	10.00
Srta. Martina Ceciliano Ureña	5.00
(Las tres de Santa María de Dota)	
TOTAL	₡48.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

A don Joaquín García Monge, en recuerdo de exquisitos instantes de delectación espiritual, transcurridos en su casa de San José.

Respetuosamente.

Mercedes

SON DIEZ POEMAS

(Sacados del libro en prensa: *Perdidos unos, otros inspirados*).



Mercedes de Belloso

ROMANCE DEL FUEGO ALEGRE

Crece mi pena de ausencia
mientras arde el fuego alegre.
Fuera, la noche tan sola,
más sola y fría parece.
Voy descubriendo tu boca
que entre los leños se enciende,
boca de ensueño y de flama
que entre la sombra se pierde.
Busco anhelante tus manos
que del humo se desprenden,
manos que suben y suben
y en la niebla se revuelven.
Fuera, los sauces repiten
su dolor al viento fuerte,
al viento que no retorna;
al viento que gime siempre,
el que acaso se enamora
del árbol de saya verde
y después se aleja solo
sin poder ya detenerse.

Arbol alto que tronchado
en débil leño se vuelve,
en leño que arde en la noche
cuando el frío nos estremece,
cuando los brazos se alargan
y un hondo vacío sienten;
cuando nos duele en el pecho
un dolor que muerde y muerde.

Viento que pasas llorando
y mi ventana golpeas!
Llévate lejos el humo
que asciende en la chimenea,
humo que arranca en sus grises
los fragmentos de mi pena.
Arrastra lejos mi angustia
llévate todas mis quejas
y enrédalas en los sauces
con un racimo de estrellas.

Fuego alegre, fuego alegre,
¿qué sabes tú de tristezas?
Bailas tu ronda de llamas,
ríes tu risa hechicera
y consumes lentamente
las resinas que le quedan
al árbol que dió su sombra
y el hacha tendió en la hierba.

Tú no escuchabas el llanto
de la aurora entre la selva,
del ave que vió su nido
derribado sobre piedras,
de las flores temblorosas
que lució la enredadera
cuando adornaba sus ramas
con campánulas de seda.

Viento que pasas llorando
y mi ventana golpeas.
Entra y extingue la lumbre
que sólo cenizas quedan.

PRESENCIA

En la noche estoy sola, sola pero te veo
y descubro una estrella rica de tu mirada
y pienso que muy lejos, desde alguna ventana,
poseíste conmigo esta visión de cielo.

—

El instante realiza nuestra unión absoluta.
Percibo tu tristeza, presiento tu nostalgia.
Se encauza el sentimiento de tu memoria [pleno
y sólo tú dominas, fuera y dentro del alma,

La noche en mí, la noche llena de tu presencia
y tú en la noche, tú, arrancado a la ausencia
y entre las sombras, yo, buscándote en la [estrella
con tu nombre y tu voz y tu mirada quieta.

Realidad increíble en medio de las cosas
que se tornan abstractas, sin forma y sin [objeto,
Estás allí, impasible, como a través de un [sueño
Unico ser de luz, llama viva; lucero.

ESTE IR Y VENIR

Este ir y venir por la región de lo ignorado.
Este buscar inútil de causas misteriosas.
Este querer desentrañar la raíz del pasado.
Este desear recoger las flores del futuro.

Constante ir y venir por un mundo confuso
en el que sólo a veces refulge la esperanza,
mundo en que caben toda la luz y toda la [armonía
para luego perderse y apagarse.

Sentir a ratos que no somos lo que creemos ser;
hoja al viento, piedra en la ladera;
átomo en el aire, onda en el agua...
Así nosotros
con menos belleza, pero con más dolor.

Sentir esa angustia de no ser lo que [querríamos ser
y sabernos culpables cuando estamos alegres
porque para un motivo de alegría
hay mil motivos de tristeza
y caben tantas lágrimas
en un paréntesis breve de sonrisas.

Este ir y venir y este cansancio
de buscarnos en nosotros mismos!
Este querer llegar a un acuerdo
con el desconocido que llevamos dentro.

ACUARELA

Parece un cuadro la ventana
un caprichoso cuadro chino;
dos líneas vagas la montaña
dos pinceladas los dos pinos.

El cielo vasto tiene un tinte
de sol ya muerto, desvaído.
De un suave azul desfalleciente
cuyo matiz se ha presentido.

Tan sólo el agua tiene alma,
sus leves ondas muestran vida;
y en la tersura de su calma

en el remanso adormecida
pule sus verdes la montaña
y se contempla estremecida.

AZOTEA

La vieja casa
tenía un teclado
de escalinatas,

techo empinado
de antiguas tejas,
blancas ventanas
y la azotea.

Blancas baldosas,
barandas blancas
y aquella vista
tan luminosa
de días brillantes
sobre las olas...

Y aquellas noches
de luna errante,
de estrella en sueño
sobre la espuma.

NOCHEBUENA DE LOS NEGROS

Suena que suena la misma cuerda
bajo la mano que la puntea

Fresca la noche, que es nochebuena
y la maraca suena que suena.

Sombritas blancas y sombritas negras
pinta la luna sobre la senda

Cantan los negros que están de fiesta!
Hoy en el rancho nadie se acuesta.

Prieta la madre, prieta la niña
suenan sus pasos en la coc ina.

Canta la madre, canta la niña
con la carita llena de harina.

Baila el mulato con la vecina;
negra cimbreante, lenta y felina.

¡Ron para todos, que el tambor suena,
ron para todos, que es nochebuena!

....

Las gallos cantan, falsean las cuerdas
bajo la mano que las puntea.

Ya las sombritas blancas y negras
se van borrando sobre la senda.

Duerme la madre, duerme la niña
con la carita llena de harina.

Unos con sueño, otros borrachos
parten los negros hacia sus ranchos.

¡Ay, y el mulato con la vecina
huye a los campos, vereda arriba!

¡Qué nochebuena la de los campos!
¡Qué nochebuena la de los negros!

Tambor, maracas, copla y mareo,
ron y pasiones, silencio y sueño!

PARALELO

Fuimos dos pasajeros
camaradas de viaje
compartiendo las horas
y los mismos paisajes.

Como dos que soñaron
contemplando la luna
desde alguna cubierta
escondida en la bruma.

Como dos que se alejan
a países distantes
y que buscan en vano
la emoción del instante.

Como dos que cruzaron
vagabundos huraños,
las callejas tortuosas
de los pueblos lejanos,

Como dos que dejaron
naufragar los recuerdos
en las aguas profundas
de los mágicos puertos.

Como dos que se cuentan
sus quimeras perdidas
y se dicen sus nombres
y mañana—se olvidan

CAMPO

Estériles arenas bajo el sol implacable.
Angustia clamorosa de la tierra desnuda.
Entre cardones rectos, la choza miserable
con su techo de palma y su cerca menuda.

El polvo se levanta y en su nube impalpable
la brisa es una mano que azota firme y ruda.
Junto al jagüey que abre su pupila inefable,
su bestia, el campesino en un zarzal anuda.

Soñando con un árbol de colosal ramaje
y una casita blanca en medio del paisaje
que se empine en la loma por contemplar el río,

sonámbulos sus ojos miran el agua oscura
y vagan desolados por la escueta llanura
para cerrarse luego, cansados del vacío . . .

AL DOLOR

¡Oh dolor por la dicha redimido,
sutil memoria de pasadas penas.
Tu recuerdo trasciende del olvido,
leve fragancia en campo de azucenas.

Pequeñito dolor adormecido
en la resignación de horas serenas,
y otras veces dolor incontenido
con un desbordamiento de aguas plenas.

Te evaporas etéreo en el suspiro
y vas del corazón en raudo giro
elevando mi alma hacia la estrella.

¡Oh dolor, tu racimo de amargura
hace mejor gustar de la dulzura
cuando la vida es luminosa y bella!

PUPILAS

Inundados de follajes,
jubilosos de reflejos
tus ojos tienen la suave
belleza de los paisajes
que contemplan.

En ellos quedó cautiva la tierra,
alegre de margaritas y hierbas...

—Jardincillos diminutos,
con caminitos dorados
por donde van las carretas.—

[Mercedes de Belloso

Maracaibo, mayo de 1946.

PEDRO JUAN LABARTHE...

(Viene de la pág. 248)

Labarthe trae en el pecho la esmeralda de su isla, el grito de protesta, que clama al cielo por la independencia de Puerto Rico y la altivez de las palmeras que se yerguen frente al mar Caribe.

Labarthe ama a su isla, llora por la raza abatida y destronada y teje ensueños con la espuma que fulgura en la cresta de las olas embravecidas. Ora, y espera, mientras llega la hora.

¿Cuál hora? La de la total independencia de su Patria amada. La que está esperando Cristo desde hace mil novecientos cuarenta y cinco años. La de la fraternidad universal. La de la justicia que apoyará a los débiles para que de ellos no abusen los fuertes. La hora en que los hombres no se crean amos y señores del alma de sus mujeres. La feliz hora en que todos los niños del mundo tengan lo que la madre más amorosa haya soñado para su hijo.

La hora en que las estrellas no brillen sobre los cuerpos ametrallados por la diabólica soberbia de los Dioses Olímpicos.

América exuberante, América virgen, potencialmente indomable, Labarthe, lleva en el alma tu canto y tu destino. Labarthe no es tuyo. Tú eres de él. El es el fuego santo, el ansia loca, sublimemente loca de levantar el vuelo y recorrerte de polo a polo, liberarte de todas las infamias y de volverte a un mundo como el que soñó Jesús.

Corina Rodríguez

VOCES POR LA CULTURA

(Atención del autor)

Tuvimos el placer de oír en el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, al poeta portorriqueño Pedro J. Labarthe. Es lástima que no lo hayan escuchado en su disertación, mayor número de cartagineses. Su cálida palabra es de desear que resuene más todavía en aquel centro de enseñanza, como en la concha marina, el ritmo del mar.

El acento viril de su mensaje, debe encontrar eco en el viril corazón de la juventud costarricense. Peregrino de un ideal de libertad como aquel otro, auroleado ya por la inmortalidad, José Martí.

Tres aspectos nos interesan por ahora de su conferencia. El primero, el hecho de ser mensajero de un pueblo de nuestra raza, Puerto Rico, que anhela ser libre. Nosotros, maestros de Costa Rica, pedimos que en la hora de libertad que se acerca para los pueblos, se firme la independencia que merece aquella tierra hermana.

Nosotros estamos, señor Labarthe, para acompañarlo en su gesta libertaria. Nosotros esperamos que nuestro manifiesto al gobierno y pueblo de Estados Unidos, tenga cálida acogida.

El otro aspecto, es el que puso al desnudo el conferencista, del desconocimiento que tenemos de nuestros valores intelectuales. Proclamó sinceramente como una de las mejores poetisas de América, a nuestra Eunice Odio. No la conocíamos. Ojalá que haya un movimiento para que nuestros valores intelectuales no sigan en el olvido.

El tercer punto, tiene caracteres de tragedia. Se refirió al peligro en que está

de desaparecer la revista de cultura hispánica, *Repertorio Americano*, de nuestro don Joaquín García Monge.

Está bien, y en buena hora que así haya sido, que el grito de alarma viniera cual onda cariñosa del Caribe.

Pero la voz de alarma de Labarthe, al tiempo que es cordial, es de protesta sentida y honda, porque él se siente tan costarricense como nosotros. Sería un baldón para nuestra patria, que no nos esforzáramos por salvar del naufragio a *Repertorio Americano*, lámpara y ala de América.

Ya oímos la voz de América, por medio de Labarthe: «Cuando los hispanoamericanos pensamos en nuestra hermana Costa Rica, lo primero que se nos viene a la mente es García Monge y su *Repertorio Americano*».

Nosotros haremos un movimiento en favor de *Repertorio Americano*. Pero es necesario que sea nacional. Deseamos oír el parecer de nuestros intelectuales. Queremos el aporte activo de una Auristela de Jiménez, de Yolanda Oreamuno, de Corina Rodríguez, de un poeta como don Hernán Zamora Elizondo, de Alejandro Aguilar Machado, de Moisés Vincenzi, de Mario Sancho, Julián Marchena, Salvador Umaña, Octavio Jiménez, Víctor Lorz, Brenes Mesén, Carlos Luis Sáenz, Marco Tulio Salazar, Max Jiménez, Manuel Zúñiga Pallais, Rómulo Tovar, Lorenzo Vives, Ramón Zelaya, y de tantos otros, que forman la pléyade distinguida en nuestras letras nacionales.

¿No podría un Carlos Caamaño aquí en Cartago—elemento dinámico de la juventud—promover un movimiento en favor de *Repertorio Americano*? Creo que sí.

No os fijéis quién es el que hace este llamamiento, porque soy un humilde maestro de escuela; fijaos en la justicia de él. Nó dejemos caer a *Repertorio Americano* porque seríamos ingratos con nosotros mismos.

NAPOLEÓN MARTÍNEZ LEIVA

San Nicolás, 8 de julio de 1945.

NOS DIJO...

(*La Tribuna*, 1º de julio de 1945).

Nos dijo anoche, despidiéndose, el poeta Labarthe:

—Estoy sumamente honrado y complacido por haber estado, aunque por breve tiempo, en este hermoso país, y, sobre todo, después de haber conocido a una persona de tal renombre internacional como es don Joaquín García Monge. Creo sin lugar a duda, que este momento inolvidable sería sobremanera deseado por poetas como Pablo Neruda y Alfonso Reyes. Si es posible que a un viajero se le pueda hacer un favor de tal naturaleza, yo les pediría a los costarricenses que nunca y por ningún motivo, dejen caer *Repertorio Americano*. Nosotros, los intelectuales de América, esperamos desde nuestras mesas de trabajo la llegada de *Repertorio Americano* como esperamos el pan nuestro de cada día».

Luego le hicimos una pregunta al señor Labarthe, respecto al movimiento independiente de su patria, Puerto Rico, y él, solícito y con una rapidez muy antillana, nos contestó:

«Pedro Albizú Campos fué uno de los apóstoles de la democracia y del movimiento independentista; éste se ha dividido, siendo el representante del sector más poderoso el señor don Vicente Geigel Polanco, de quien se dice que "es el cerebro mágico de Puerto Rico". Actualmente nuestro movimiento no es sólo nacional, sino que ya ha tomado caracteres internacionales. Antes de que Pedro Albizú Campos hubiera tomado la dirección del movimiento independentista, apareció en el escenario nacional don José de Diego, que a la vez sirvió de inspiración para Albizú Campos. Además, he visto con extraordinaria simpatía que en Costa Rica se tenga estimación por nuestro movimiento en pro de la independencia de Puerto Rico, cosa que además es perfectamente comprensible, ya que Costa Rica y Puerto Rico, tienen problemas fundamentalmente iguales; allá tenemos las famosas corporaciones de banano, que aquí han dado origen a un libro como *Mamita Yunai*.

—¿Y qué rumbos escogen ustedes para hacer su política independentista?—, preguntamos al señor Labarthe—. Nosotros, nos contestó, no tendemos las bases para ese movimiento con un sentido de fuerza, es decir, nosotros empleamos para lograr la independencia de Puerto Rico, la táctica de la inteligencia, y no la de la fuerza, pues comprendemos perfectamente que por medio de la fuerza no lograríamos ganar mayor cosa, ya que, indudablemente, cien millones de norteamericanos someterían fácilmente a dos millones de portorriqueños que viven en la isla. En la actualidad tenemos un gran talento en la presidencia del Senado de Puerto Rico; se trata del señor don Luis Muñoz Marín, quien a la vez es presidente del partido Popular Demócrata, partido que actualmente está salvando a Puerto Rico. El señor Muñoz Marín dictó la célebre ley de los quinientos acres, ley que consiste en lo siguiente: *En Puerto Rico no puede haber persona alguna que pueda tener como propiedad suya más de quinientos acres de tierra*. Y para terminar este punto, nos dijo el señor Labarthe, les diré que dentro de poco tiempo se celebrará un plebiscito, en el que se decidirá el porvenir de Puerto Rico. Estoy plenamente seguro de la mayoría de mi pueblo votará por la independencia, ya que es lo que hemos anhelado por tanto tiempo.

Le hicimos una última pregunta, aunque diferente de las anteriores:

—¿Cree usted que el arte debe llenar una función política y social, o es acaso usted partidario del "arte por el arte".

La contestación fué rápida y categórica:

—La mejor respuesta que a este punto se le puede dar es poniendo de ejemplo los maravillosos cuadros de Diego Rivera, cuadros que además de tener una gran capacidad estética, están llenando una función política y social grandiosa. Más aún,—continuó,—creo enteramente en el arte del proletariado, ya que los principales artistas de la actualidad son productos exclusivo y neto del pueblo.

Para terminar, nos dijo el señor Labarthe: quiero dar mi más explícito agradecimiento a Costa Rica. Al nombrar Costa Rica, viene a mi memoria el recuerdo querido de Puerto Rico, pues ambos países están históricamente, unidos.

Tales las interesantes declaraciones que, para *La Tribuna*, dió el gran poeta y periodista portorriqueño, don Pedro Juan Labarthe.

NUESTRO NEGRO GUILLEN

(De *El Tiempo*. Bogotá, 16 de mayo de 1946).

Aquí tenemos a Nicolás Guillén, llamado el Negro. Bueno, como blanco, el color de la piel bastante subido; pero como negro, tal vez excesivamente blanco. Uno se lo imaginaba tan negro, que hasta desilusiona un poco su empalidecimiento, pero es así su realidad y así también su poesía, que tampoco es negra.

El mismo lo dice, y ya le oiremos esta tarde en el Museo Colonial sus razones. No hay tal poesía negra, sino poesía popular. Y en efecto, Nicolás Guillén es un poeta popular por excelencia. El representará para la poesía del lenguaje español en nuestra América, lo que en parte de sus obras han significado García Lorca y Alberti en España. La incorporación del ritmo popular al más alto reino poético, en compenetración brillante y mutuo servicio.

Ahora va Nicolás Guillén por los caminos de América. Es posible imaginárselo andando con cierta soltura de bailarín, de ese bailarín que está pronto a saltar dentro de cada cubano, y diciendo hacia uno y otro lado sus bellas cosas tan tristes, tristes.

De la isla de Cuba, de su caliente territorio de azúcar y maderas preciosas, ha salido como desplazado por un fuerte movimiento de palmeras, y con sus canciones para turistas y su són

entero y su entero corazón ha salido a repartir música por América, tal como iba por un camino cuando con la muerte dió...

Y a Guillén se le quiere. Encontrarse con él por vez primera, es como volverse a ver después de una vida. En Venezuela debió estar unos días, y no es que se quedara sino que lo dejaron medio año. Ahora el generoso corazón de Colombia lo cobija y él dejará su música en el numeroso latido. Después seguirá a Chile, donde la pampa lo espera con sus fuertes y entusiastas multitudes.

Y en todas partes será el centro de un círculo de admiración y de cariño, porque trae en sus manos la ardida flor humana, porque no necesita darse valor midiendo sus movimientos, porque trae con él la alegría física de su tierra, porque su manera de ser tiene estilo de són: ¿Quieres un asado? Bueno. ¿Quieres que te recite? Bueno. ¿Quieres un trago? Bueno. ¿No quieres nada? Bueno.

Y porque este gran poeta cordial tiene una inmensa risa de espontánea media luna.

JULIO BARRENECHEA

COMO DEBEMOS RESPONDER A CHURCHILL

(De *Hoy*. La Habana, marzo 20 de 1946).

El severo ataque del *Bull Dog* Winston Churchill a nuestra América Latina—*eso es en sustancia toda incitación al imperialismo*—me ha hecho volver los ojos a unas palabras que pronuncié no hace más que unos días. Me refiero a la importancia que, para la venidera, inevitable transformación progresista de la cuenca del Caribe durante los próximos 15 o 20 años, tiene la independencia de mi Puerto Rico. Y, con ésta, o sin ésta, su papel, bien impulsor, bien obstaculizador, de la nueva simbiosis americana por venir.

Habrá un observador superficial y mal intencionado que suponga, al leer estas cuartillas, que mi susceptibilidad patriótica ve un ataque a la independencia de Puerto Rico en cuanto se mueve en la sombra. Y yo respondo que sí, que todo lo que se mueve en la sombra es ataque a la independencia de mi Puerto Rico, de mi patria antillana, de mi patria latinoamericana. Porque desde hace muchos, muchos años se mueve en la sombra, una constante, ininterrumpida conspiracion para mantener vigentes en mi América Latina, en mis Antillas, en mi Puerto Rico, el fondo feudal—desde el latifundio y la explotación minera hasta el aula retrógrada y desmoralizadora—sobre los que opera a sus anchas el ladrón y asesino imperialismo.

¿Cómo puede, entonces, ser el imperialismo agresor de Winston Churchill otra cosa que un ataque a la independencia de Puerto Rico, de las Antillas, de América Latina? La verdad es más directa, más deplorable, más riesgosa. Tanto el Imperio Británico como el imperialismo yanqui llegaron desde hace muchos años, a un cómodo *modus vivendi* para dividirse riquezas e influencias en el Caribe—y por ahí sobre todo América Latina. Y lo que en el pasado se llamó Tratado Hays-Pauceforte, proyecta vigencia no solamente ahora, en nuestro presente, con toda su lacra esclavizante, sino que la enfoca, empeorándola, hacia nuestro porvenir. En función está el *Plan de Taussig*—con todo el apoyo de ambos imperialismos—para *federar* en la esclavitud las islas del Caribe,—para mantener el Caribe—ensueño hitleriano mundial de una vez,—como zona productora de materias primas para las enriquecidas metrópolis de Washington y Londres. El discurso de Churchill es el toque de clarín del consorcio imperialista, *Eje Washington-Londres*. Es una llamada a la vigorización de ese *eje imperialista*, y, por ello, del poderío imperialista sobre la América Latina. *Un ataque a Puerto Rico, y a la América Latina.*

Ataque a nosotros también es—y ataque gravísimo—la saña imperialista de Churchill—de Churchill como expositor y símbolo de una política—contra la Rusia Soviética. Porque, entre las grandes potencias, ¿qué otra amiga sincera y desinteresada, sin ideas de izar su bandera en nuestras capitales, puede tener nuestra América, que la Rusia Soviética? ¿Qué otra gran potencia puede servir de equilibrio, en la balanza de las actuaciones internacionales y de las ambiciones imperialistas, que la Rusia de los Soviets? ¿Cuál otra, cuál?

Churchill—y quiero decir el Eje Estados Unidos e Inglatarra—quiere sembrar la discordia entre nuestras naciones y la U. U. S. S. ¡Claro! Quiere el malvado que quedemos a solas en el mundo, con nuestras fronteras abiertas, y sin un solo amigo o aliado capaz de ofrecer un gran mercado a nuestros productos o una palabra amiga, con peso de potencia mundial, en la asamblea de la O.N.U.

Repliquemos, latinoamericanos, a Churchill, es decir, al *Eje Washington-Londres*. Pero repliquemos con hechos. ¿Cómo?

Aglutinemos opinión y esfuerzo para precipitar el advenimiento de la independencia de Puerto Rico. Por ahí vamos a la entraña misma del imperialismo: a alterar el *status quo* del mundo colonial. Un gran movimiento continental por la independencia de Puerto Rico debe ser el complemento necesario, urgentísimo, del movimiento de Indonesia.

Apoyemos, en Cuba, en toda América Latina, la política del trueque comercial. Por ahí se va a nuestra supervivencia multinacional, sin dependencia de yanquis e ingleses. Sobre todo, de yanquis. Intensifiquemos la política del trueque. Comencemos en Cuba.

Intensifiquemos la obra creadora de nuestras flotas mercantes. Comencemos por ayudar, por estimular, el actual esfuerzo del gobierno de Cuba.

Intensifiquemos la organización obrera. A cada *trust* funcionando en escala interamericana, debe corresponder la organización interamericana coordinada, armoniosa, de un sindicato obrero.

Luchemos por la restauración de la República Española. Restablecida la afinidad institucional entre España y nuestra América, las extraordinarias energías que hoy dedicamos a combatir a Franco, volverán a circular por el cuerpo americano renovando nuestra vida orgánica. Con la restauración republicana en España se debilitarán notablemente los gobiernos personales en America, verdaderos obstáculos al desarrollo nacional de nuestras patrias.

Estimulemos a los gobiernos latinoamericanos a mantener nna política exterior independiente y hermosa. México es, aquí, el ejemplo.

Trabajemos por la democratización institucional y funcional de nuestros países. La quiebra del latifundio y la distribución equitativa de la tierra son aquí polos esenciales.

Nuestra América necesita urgentemente y hasta sin intervenciones revolucionarias, por simple conveniencia, una revisión total de nuestras constituciones (México, Cuba, Guatemala: he aquí tres temporales excepciones).

El intercambio de mutuos conocimientos entre los países latinoamericanos debe ser intensificado.

La América Latina debe tener su servicio de información propio. El monopolio de noticias de las agencias extranjeras debe terminar.

Promuévase nuestra industria cinematográfica. La exhibición de películas «dobladas» en español debe ser prohibida. Las películas extranjeras deberán ser celosamente expurgadas de su propaganda imperialista.

En la presente crisis debiera promoverse una runión de gobiernos latinoamericanos, fuera de la esfera de la Unión Panamericana, para una discusión franca, fraternal y solidaria de los intereses y conveniencias latinoamericanas. A esta reunión de gobiernos debieran ser invitados con voz y voto, aquellos individuos que, en cada país de América Latina, han sido representantes insobornables de la conciencia patriótica y de la resistencia imperialista.

De esta manera debemos contestar a Churchill. Con hechos. No con palabras. Comenzando con estos hechos.

JOSE ANTONIO CORRETJER

LAS SIETE GLOSAS DE LOS LADRONES

(En el *Rep. Amer.*)

1ª—«PENDANT QU'IL VIVAIT, BOIVAIT».
MIENTRAS VIVÍA, BEBÍA.

«PENDANT QU'IL VIVAIT, VOLAIT».
MIENTRAS VIVÍA, ROBABA.

La mayor parte de los llamados ladrones, que por haber robado, están metidos dentro de la cárcel, no han robado nunca; pero en cambio, muchos de los llamados grandes señores de este mundo, van y vuelven a la izquierda, con verdaderos pasos perdidos, en desfiladeros de latrocinio; y así como, en epitafio célebre se dijo de Francisco Rabelais:

«Pendant qu'il vivait boivait»,
Mientras vivía, bebía.

Así también, de estos llamados grandes señores, podría decirse:

«Pendant qu'ils vivaient, volaient»
Mientras vivían, robaban.

2ª—PRÍNCIPES CONTRABANDISTAS

Como están ocupadas todas las entradas y todas las salidas del camino real de los negocios de los hombres, tienes, entonces, sí entonces! que irte, a la derecha y a la izquierda, por los caminitos del contrabando que son los caminitos de Dios.

Y puesto que, para vivir, tienes que *robar*, tú, contrabandista, eres el único que no roba, y aquellos, que te cerraron el camino real, son, en realidad de verdad, fuera de la mentira de las palabras, los únicos ladrones: y su llamado *camino real* es vereda de contrabando y tu caminito de contrabando, el Camino Real de Dios.

3ª—PIRATERÍAS

Como el Faraón Cocodrilo se tragó ya toda la tierra ¡tragar fué!, tuviste para vivir no te quedaba otro camino, que echarte en el mar.

¡Echate en el mar!
¡Echate en el mar!

Y eras, huyendo del Faraón Cocodrilo, como un niño que juega con dos abanicos, con el abanico de las grandes aguas y con el abanico de los grandes vientos.

Y el Faraón Cocodrilo era el porta-estandarte de las piraterías de los hombres; y tú, pirata, llevabas en tus manos limpias el oriflama de la libertad de los hijos de Dios.

4ª—EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE LAS UÑAS LARGAS.

Como era masón de alto grado y la masonería es la dueña de todas las llaves, el Excmo. Señor Marqués de las Uñas Largas, entraba y salía, iba y venía con paso de vencedor por todos los caminos de la prosperidad de los hombres; era en el sentido estricto de la palabra, un hombre de pro, con silla de primera clase en la asamblea de los notables.

Los negocios, desde luego, nacían a su sombra y crecían y se hacían grandes. Sus fincas, sus casas, sus vacas, sus caballos, sus mulas, sus bueyes y sus monedas eran, como se dijo de aquellos antiguos Valerios, incontables—*anarithmeton plouton*. Y también incontable la manera, cómo se había amontonado tan inmensa fortuna, la manera sin manera de las uñas, de las uñas largas.

El trabajo de las manos es con manera; el trabajo de las uñas sin manera.

Donde están las manos, hay modos y módulos y tiempo y compás; donde están las uñas no hay modos ni módulos ni tiempo ni compás.

La mano es la civilización y la uña la barbarie; la mano es Cristo y la uña el Anticristo.

Ahora bien, siendo el dinero el modo de Satanás y siendo Satanás el *Príncipe* de este mundo, era menester que el Excmo. Señor Marqués de las Uñas Largas tuviese siempre la mano en el juego, aquella su mano tan nomano y tan uña.

5ª—EL QUE HABLA DE PERAS COMÉRSELAS QUIERE

Y comienzan los diarios del llamado Cuarto Poder por debajo y por detrás, a gritar:

¡Está muy caro el maíz!
¡Es á muy cara la leche!
¡Está muy cara la harina!
¡Está muy caro el azúcar!
¡Está muy caro el arroz!
¡El pobre pueblo se está muriendo de hambre!
¡Mucho cuidado con los acaparadores!

Y entonces el único y verdadero acaparador se adueña de todo el maíz, de toda la leche, de toda la harina, de todo el azúcar, de todo el arroz y entonces también sí, entonces! comienzan a guardar silencio los diarios del llamado Cuarto Poder por debajo y por detrás y entonces también, sí, entonces! se ponen más caras que nunca todas las cosas, el maíz, la leche, la harina, el azúcar y el arroz.

¡Y más hambre, siete veces más!

6ª—MANOS QUE VAN Y VUELVEN POR DEBAJO Y POR DETRÁS

Y muchas veces la historia del comercio en nuestras reprivadas que se llaman repúblicas, es una lista de asesinatos bajo este sol de los trópicos, con una asombrosa naturalidad felina.

Incauto venía el comerciante, por caminos abiertos, por delante y por encima, cuando de pronto, una mano de lo más uña que puedes tú a llegar a creer, vino por debajo y por detrás, y lo redujeron al común denominador del *control* en los quebrados de Satanás.



Presbo. Azarías H. Pallais

7ª—EL CONTROL

¿Malo el Control?
—Peor.
Peor el Control?
—Pésimo.

Y ni en superlativos, podemos, ni medio llegar a decir, hasta dónde llega su maldad, su *poneeria*.

Nuestro Señor dice:
«No podéis servir a Dios y a Mammon».
Mammon es el Control.
El Control es Satanás. Príncipe de este mundo.

¡Dicen que tú puedes entrar; sí, pero tú no puedes entrar!
¡Dicen que tú puedes salir; sí, pero tú no puedes salir!
¡Dicen que tú puedes comprar; sí, pero tú no puedes comprar!
¡Dicen que tú puedes vender; sí, pero tú no puedes vender!

Y entonces, pues?
—¡Pues entonces Control!

Si después de esta guerra en alto relieve y con mayúscula, ATOMICA, sigue el Control, habrá otra guerra y otra y otra... hasta que pase la hora de las tinieblas. (Haec est hora vestra et potestas tenebrarum).

AZARÍAS H. PALLAIS
Presbítero

(Vive en Brujas de Flandes y no pertenece, gracias a Dios, a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos).

León de Nicaragua, 1946.

Un cuento de Myriam Francis

LA LUZ DE SUS OJOS

(En el *Rep. Amer.*)

Marietta había buscado la felicidad por sendas equivocadas. Creyó que, al igual que otras personas, hallaría su felicidad en el amor. Pero fué vano su empeño, y hubo de desengañarse repetidas veces.

No supo, sino hasta mucho tiempo después, que la Felicidad había hablado cuando alguien le dijo, contestando a una pregunta de ella:

—Tú eres la luz de mis ojos.

Estaban los dos solos con la tarde y con el mar. Juntos, absortos contemplaban el milagro tornasol del astro rey al hundirse en el ocaso. El era para ella su mejor amigo, aquel a quien se cuentan todos los anhelos, todas las penas, todas las esperanzas: su amistad nació al calor de otro amor, siendo él el confidente, el compañero, el hermano del alma.

—¿Qué soy yo para ti?—le había preguntado ella de repente, sin alzar a mirarlo.

—Tú eres la luz de mis ojos,—había sido la contestación de él. Marietta alzó el rostro y le miró, pero él miraba sencillamente hacia el mar, y la joven se quedó pensando si no sería una broma.

Terminó en decepción el amor de Marietta, pero el amigo continuó siempre a su lado. Ella sentía que le hacía falta esa amistad serena, limpia de pasiones pero llena de ternura, en la que jamás una frase equívoca torció el recto y amplio camino de aquella rara amistad. Ideales, ideas, comprensión, y la suave y dulce alegría de estar juntos los unía. El amor-pasión no los envolvía en su rojo cendal, y ellos eran dichosos en el disfrute de su preciosa amistad.

Y entonces vino la tragedia.

Marietta sintió más que nunca ahondarse el afecto por el amigo del alma. Siguieron como antes, en sus diarias charlas, hallando cada uno refugio en el corazón del otro. Ella solía leerle durante largas horas, y luego se quedaban callados, pensando tal vez, soñando acaso; o bien, intercambiaban ideas y hacían comentarios.

En esas tardes que pasaban juntos, Marietta fué podando el rosal de su existencia de las ramas inútiles que constituían las pequeñas vanidades, las frivolidades, sus brotes de mal genio, algunas faltas de tacto... Estaba satisfecha de perfeccionarse a diario y de que su vida, diamante a medio pulir, se fuese abrillantando día a día al contacto maravilloso del alma de aquel hombre superior.

Muchas veces íbanse al campo, cogidos de la mano, como dos chicuelos. Ella iba hablando siempre, sin cesar:

—Allá viene el chico de Josefa arriando las vacas...

Y añadía luego:

—Ya nos acercamos a la playa. ¿Quieres que nos descalcemos? Ambos lo hacían, rientes y contentos, y con los pies desnudos se iban por la orilla del mar, a pleno sol, respirando muy hondo la brisa marina. Luego se sentaban en las rocas, y Marietta, en su incesante charla, decía alborozada:

—Hoy el mar está lleno de peces. ¡Cómo brillan plateados al reflejo del sol! ¡Dan ganas de cogerlos con las manos!

—¡Prueba a hacerlo! —contestaba él riendo.

Pero Marietta no se movía, y se quedaba callada, callada, sumida en profunda meditación. Su compañero acaso se daba cuenta de sus pensamientos, y no la interrumpía; se limitaba algunas veces a cogerle las manos. Una vez, acariciando suavemente los dedos de Marietta, le dijo:

—¿Ya no te pintas las uñas?

Ella se miró las manos, tan largas y pálidas. En efecto, ya no se pintaba las uñas, que antes llevaba de vivo color rojo. Una vez le había manifestado él su disgusto por esa costumbre, y ella la había suprimido, «como una hoja marchita de su rosal».

Sentía Marietta, en esos ratos de compañerismo, una tremenda rebelión contra el destino. ¿Cómo era posible que hubiese sucedido aquello? ¿Por qué hubo de herirle la tragedia tan despiadadamente, a él, que en su vida sólo había sembrado bondades y noblezas, y que prodigó el bien a manos llenas? ¡Dios era injusto! Si no, ¿por qué lo había castigado con tanta crueldad?

El, en cambio, nunca se quejaba, pero Marietta comprendía cuán profundo era su dolor.

A veces, cuando estaban sentados frente al mar, ella solía cerrar los ojos y permanecer así durante largos minutos, viviendo intensamente, sintiendo también la tarde que no veía...

Después regresaban, despacio, cogidos de la mano, ella haciendo un esfuerzo por seguir su charla alocada:

—Viene un jinete por el puente, y a lo mejor se van a caer jinete y puente juntos... No... Logró pasarlo, pero el puente se tambalea como una hamaca!

Y así pasaba el tiempo. Marietta pudo comprender que ahora sí era feliz. Sentía que su vida tenía un por qué, y no anhelaba ya más, como no fuera el disfrute de aquella serena amistad que se deslizaba mansamente al lado de su amigo. Pero no podía evitar que se llenaran de lágrimas los ojos al recordar que cuando ella le preguntó una vez, hacía ya muchas primaveras:

—¿Qué soy para ti?—él le había respondido, en un extraño presentimiento, mientras miraba a lo lejos, como entreviendo el futuro:

—Tú eres la luz de mis ojos.

Ahora él estaba ciego, y ella era, efectivamente, «la luz de sus ojos».

Cartago, Costa Rica, julio de 1946.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



Nos llegan sin cesar, por los cuatro rumbos. Nuestra América es una corriente de impresos: libros, folletos, revistas. Nuestro anhelo es registrar cuanto nos llegue. Sabemos que esta sección interesa a lectores curiosos de aquí y de América.

A ver, a ver:

Napoleón Viera Altamirano nos llega con *La batalla contra la Miseria*. San Salvador, C. A. 1945.

(... «hemos de reconocer que la obra de la liberación aún no está terminada y que debemos prepararnos—con las armas supremas de la inteligencia puestas al servicio del Bien—a ganar la otra batalla, la batalla contra la Miseria).

(«Porque la Miseria degrada, envenena, oscurece y debilita al hombre»).

Es libro que contiene muchas ideas buenas; hay de donde sacar.

—

José Machado: *Versos de una madrugada*.

(Pero no olvides serrana,
que en toda la serranía
no se verá una manzana
como la de tu alegría)

(«Nuevos versos. Nuevos logros de azul»).

Con el autor: José Machado, Juez Municipal.

Niquero (Ote). Cuba.

—

En las ediciones del Grupo AMERICA, Quito, Ecuador, 1944:

Antología de Poetas Ecuatorianos. Selección, Prólogo, Notas, de Augusto Arias y Antonio Montalvo.

(«Imposible afirmar que se pueda ir a la composición de una antología sin el gusto personal que justifique las preferencias. Gusto personal del crítico, del simple lector o del simple coleccionista. Pero nuestra intención en el presente volumen ha querido proceder, también, de acuerdo con los lineamientos de un criterio histórico. Por eso han de verse aquí, por lo menos las épocas de la poesía ecuatoriana, desde la colonial, con algunos de sus nombres más representativos»).

—

Otra antología:

Antología de Poetas Costarricenses. Por Rosario de Padilla. Talleres Gráficos de La Tribuna. San José de Costa Rica. 1945.

(«Asómate, lector. Guardada para ti hay detrás de alguna de estas páginas una sorpresa joven, o una amistad cordial, o una sonriente admiración»).

Es posible conseguir con el Adr. del *Rep. Amer.* (Correos, Letra X. San José de Costa Rica) ejemplares de esta antología. Precio del ejpr., para el exterior: Dóls. $ 2.00. Giro bancario sobre Nueva York.

—

El escritor salvadoreño Gilberto González y Contreras, amigo y colaborador, en estos días con nosotros, y en esta ciudad de San José, ha venido a traerme esta novela, atención del autor.

Carlos Izaguirre: *Bajo el chubasco*. En dos tomos. Novela de carácter político-social, premiada en concurso nacional. Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

(«Carlos Izaguirre, poeta, pensador y sociólogo hondureño, que ha sido maestro de escuela y es un político de aguzado realismo, expone en *Bajo el chubasco* la amarga verdad de lo que se ha venido llamando el enigma hondureño»).

(«*Bajo el chubasco* es, sin ninguna duda, uno de los libros más apasionantes y de mayor testimonio social que se hayan escrito sobre el enigma, expresión y conocimiento de Honduras»).

—

Como envío del Hispanic Institute in the United States, New York, 1944:

The influence of Plautus in Spain before Lope de Vega. Togheter with chapters on *The dramatic thecnique of Plautus* and *The Revival of Plautus in Italy*. By Raymond Leonard Grismer, Ph. D. University of Minnesota.

—

Atención del autor, amigo y colaborador del *Rep. Amer.*: Juan Antonio Corretjer: *El buen borincano*. Autos de fe, esperanza y rebeldía. Biblioteca Bohique. Nueva York, 1945.

Bien leído y aprovechado; tantas páginas señaladas que iremos reproduciendo.

—

Antonio Sánchez Barbudo: *Una pregunta sobre España*, Editorial Centauro. México.

Con una dedicatoria cordialísima que mucho agradecemos.

Cuántos renglones marcados en esta obra que nos dice: vuelta a leer y a meditarlos.

(«El tema de esta obra, casi tan viejo como España misma, es el que a fines del siglo pasado preocupó de modo particular a Angel Ganivet y Miguel de Unamuno». «En este libro se aborda el problema del destino de España no sólo con pasión y clarividencia, sino de un modo original, a la luz de nuevos hechos e ideas, expresando el sentir de una nueva generación»).

Con el autor: Atoyac, 72-E. México, D. F.

—

Atención del autor: Dr. Ambrosio Pereira: *Historia Orgániea de Venezuela*. Colonia, Primera República, Gran Colombia, Rep. de Venezuela. Caracas, 1943.

(«... me he dado cuenta de la necesidad de una obra que, reseñando el orden cronológico, considere y reuna los elementos o células de los diferentes organismos institucionales que ha tenido la nación venezolana».

Con el autor: Cruz Verde a Velázquez, 98. Caracas. Venezuela.

—

Peruano y poeta: Fidel A. Zárate. Dos libros suyos, atención que le debemos:

Cussi-Coyllur (Estrella de la Alegría) Lima. Perú. 1945.

(El nombre del libro... «como canon de belleza, de gracia, de dulzura y de candor)».

Poemas íntimos, romances quechuas (muy bonitos).

Otros poemas del mismo autor:

Un poco del Perú. (El paisaje y los pueblos). Primera parte. Lima, Perú. 1944.

Con el autor: Edificio Rimac 123. Lima, Perú.

—

Atención del autor: Juan Eugenio: *La tierra de nadie*, El libro de la verdad para la historia. Quito-Ecuador. 1944.

(Del escritor como ciudadano preocupado),

—

A propósito de la estampilla conmemorativa, este folleto explicativo, justiciero:

Moisés Ochoa Campos: *Juan Ignacio María de Castorenas Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*. México, Octubre-Noviembre de 1944.

—

El Núm. 20 de las Vidas Mexicanas:

J. M. Miquel i Verges: *Mina, el español frente a España*. Ediciones Xochitl. México. 1945.

Ya hemos alabado esta colección de *Vidas*.

—

El poeta colombiano Gilberto Garrido, de paso por esta ciudad, el sábado 23 de marzo de 1946, nos dejó este libro suyo: *Llanto*. México, 1943.

Lo que dice el autor: *Por amorosa antítesis, la amarga y dulce raíz de estos cantos está en el cielo El autor de este libro no tiene más escudo que la llorada forma de un hijo en el centro del corazón.*

Con el autor: Embajada de Colombia en México, D. F.

—

Atención del autor, con una honrosa dedicatoria que mucho le agradecemos:

Julio Garet Mas: *Tempus Fugit*. Montevideo. 1945. Tiempo que te nos vas. Colores del camino. Contigo. La canción frágil. La amada está lejos. Niebla. Ad patres.

Una cita de Enrique Banchs:

No trabajes el verso
con amor prolongado,
sea como paloma
que se va de la mano.

Con el autor: Artigas 727, Salto, R. O. del Uruguay.

Nuevo Servicio TACA en GUATEMALA

MEXICO
LA HABANA
BELICE
GUATEMALA
TEGUCIGALPA
SAN SALVADOR
MANAGUA
SAN JOSE
PANAMA
MEDELLIN
BOGOTA

Servicio Diario

EN MODERNOS BIMOTORES LOCKHEED

Un trazo nuevo en la vasta red aérea que se tiende sobre 13 países del Continente, ha añadido TACA AIRWAYS System al inaugurar su eficiente y rápido servicio diario con modernos bimotores a GUATEMALA... con *conexiones inmediatas* a MEXICO y CUBA, vía Belice.

Si usted ha viajado por TACA, ya conoce el esmerado *servicio personal* que TACA brinda a cada viajero, su huésped..., y si no, le espera una grata sorpresa desde el momento en que inicie su viaje!

"TACA Marca la Ruta de Unión Entre los Pueblos de América"



SERVICIO DIARIO

Entre Guatemala y:	Tiempo Horas	Pasaje Sencillo (Dólares)
MEXICO, México D. F	3.30	$ 57.00
LA HABANA, Cuba	4.40	$ 75.00
SAN SALVADOR, El Salvador	0.45	$ 11.00
TEGUCIGALPA, Honduras	2.10	$ 20.00
MANAGUA, Nicaragua	2.20	$ 32.00
SAN JOSE, Costa Rica	3.50	$ 48.00
BALBOA, R. de Panamá	6.35	$ 74.00

Conexiones directas desde San José, Costa Rica, (Vía TACA de Colombia) a Medellín, Bogotá, Quito y otros puntos de Sud América.

TA-12

TACA AIRWAYS System

Impreso en la Imprenta AURORA SOCIAL LTDA. - San José, Costa Rica